

# El arte y la gente, una historia de amor

José Luis García-Galiano Robles\*

\*Promotor cultural.  
jgaliano@hotmail.com

El pulso de la vida compartida en los grupos sociales se marca por ideas que les guían, algunos de estos latidos se pueden identificar si nos damos cuenta de lo que hace la gente con el arte y el lugar que le da, preguntándonos sobre el quehacer cultural.

Algunos ejemplos de este tipo de preguntas son: ¿dónde está el arte?, ¿qué tan sustentable es? (lo sustentable en este caso corresponde a su congruencia, su ubicación en el ecosistema simbólico de la población y no a su rentabilidad, ni a la posibilidad o imposibilidad de que sea comercializable. Igual que en el amor, es más importante que sea viable a que sea

pagable, pues si es pagable sin ser viable, eso ya es otra cosa) y ¿para qué nos sirve el arte?

Pensando inicialmente en estas tres preguntas hagamos algunas reflexiones que nos lleven a encontrar, en nuestras propias percepciones, nuestra relación individual y colectiva con el arte.

Las preguntas sobre la función social del arte son una invitación a repensar en el papel que juega en las sociedades modernas y al mismo tiempo el uso que se le da, ambos aspectos poco atendidos. Tal reflexión sería asimismo el punto de partida para una serie de nuevas preguntas,

La reunión (detalle)



que nos han de llevar, para comenzar, a la conclusión de que el arte y el papel del artista necesitan ser continuamente redefinidos dentro de una colectividad que se reconfigura en varios sentidos.

En la actualidad la imagen del arte está insuficientemente definida, dos ejemplos: cuando se encuentra sobrevalorada, pues suele suponérsele, como producto de individuos iluminados, y se le tiende a fetichizar, y el otro ejemplo es cuando

## Lo sustentable corresponde a su congruencia, no a su rentabilidad

se le concibe como un producto en una sociedad de intercambio, algo que se elabora y que se consume (ambas ideas, parten del supuesto de que el arte es un ente separado de los procesos de desarrollo de la población).

Así, antes de pensar en tales usos superficiales, hay que intentar describir objetivamente el papel (o los papeles) que juega en realidad en la vida social.

El acto de la creación (sí, suena arrogante) es una acción de un individuo conectado al mundo a través de un grupo de interlocutores, es una interacción con todas sus implicaciones; entonces, el arte, integrado a un sistema de sentido, es signo, pues es un ente colectivo, su alma habita simultáneamente las mentes de quienes lo poseen, con su conocimiento o su conservación. Las expresiones artísticas forman parte de un ecosistema cultural concebido colectivamente.

Suponer que un acto artístico es “de-seable” o es “correcto” podría ser una

forma de justificar la censura, ¿a quién se le puede conceder el derecho de decir si una creación artística es correcta o incorrecta? El arte se debilita cuando se somete, un creador dentro de una colectividad contribuye a enriquecer su mundo de significados, no a complacer ni a servir a ninguno de sus integrantes. Es necesario pensar en la tentación de controlar a una población (incluyendo la dirección de las artes), de quienes ejercen algún tipo de poder.

En las artes pasa como en el (y los) amor (es): no se les debe decir cómo deben ser, hay que conocerlos y aceptarlos respetuosamente.

### Lo social y la palabra compuesta “sociocultural”

Ahora asomémonos al otro lado del proceso creativo, ¿qué cualidad puede tener el interlocutor del creador, el destinatario que ha de apropiarse de su talento o al adoptar la obra?

## La imagen del arte está insuficientemente definida

Para respondernos sobre la función social del arte (además de redefinir a la luz de lo social al arte y al creador), hay que volver a pensar en lo social, lo cual adopta múltiples personalidades como interlocutor del individuo, he aquí algunos nombres: “la nación” “el pueblo”, “la gente” “la ciudadanía”, “la industria cultural (de masas)”, “las sociedades”, “los estratos socioculturales”, “las identidades colectivas”, “las diversidades culturales” (“la bondad y la maldad del gusto” ¿quien posee el gusto es dueño de alguna forma de poder?).

Sumemos a lo anterior las múltiples aproximaciones que se pueden realizar hacia el arte, tantas cuantas formas posibles adoptan las sociedades.

Es conveniente puntualizar que si bien el arte es producto de una acción individual, el individuo está inmerso en una colectividad que posee y comparte bienes culturales patrimoniales como: recuerdos, olvidos, gustos, fantasías, valores, lengua, creencias, aspiraciones colectivas y tradiciones. Este conjunto de sistemas de interpretación del mundo, que se enlazan con otras sociedades, constituyen el

“ADN cultural” de la creación artística, que le confiere sentido e integra en mayor o menor medida al arista en sus procesos humanos de desarrollo.

Los usos sociales que ha jugado el arte han sido diversos y es posible entenderlos si nos asomamos a la idiosincrasia de los pueblos en que ha germinado, a veces como una semilla que produce el florecimiento décadas después de haberse concebido, teniendo diversas interpretaciones y utilidades al traspasar las barreras simbólicas en que se concibió.

Algunos ejemplos:

- Clemente Jaques, industria gastronómica de conservas, a principios del siglo XX diseña y difunde la Lotería del Gallito, una iconografía mexicana asociada con naipes El Gallo. Dicha serie define una identidad nacional caricaturizada, llevada al cine, la música, el refranero popular que borró de la memoria series previas, incluso virreinales y posteriores, como la de Posada.
- En el periodo post revolucionario, un grupo de muralistas proyectan a través de su obra una imagen ideal del México socialista. Destacaron Siqueiros, Rivera y Orozco, quienes a través de épicas escenas en gran formato imaginaron el México soñado en la Revolución Mexicana
- La Casa Domeq, importadora y productora de licores, se asocia con la Casa Ferrer en los años setenta, para proponer una estrategia publicitaria a partir de la difusión de la danza, el arte nacional y las llamadas bellas artes, como una forma de asignar una imagen de “Responsabilidad Social”, con la intención de conferirle prestigio a la marca. Acudieron a cortos publicitarios con directores de orquesta, bailarines, etc.
- A partir de la década de los ochenta, cundió entre organismos de caridad la convocatoria a artistas para realizar subastas de artes plásticas en beneficio de causas altruistas, asociando la adquisición de una pieza artística con una inversión y un acto de beneficencia.
- El Estado ha creado estrategias artísticas para proyectar a la población una imagen deseable de la nación que desean construir en diversos momentos de su historia,

## Clemente Jaques diseña y difunde la Lotería del Gallito

como la Reforma, el Porfiriato, el Cardenismo y el Salinismo, este último caso a cargo de José Carreño Carlón, con la serie de “Solidaridad”, un cancionero, una colección de video-clips, una terminología que definió su relación con la población, vigente a la fecha.

- Las revoluciones han generado estampas épicas, como el Taller de la Gráfica Popular y creaciones con contenidos motivadores, como los corridos o los cantos nuevos.
- El poeta Antonio Plaza generó un repertorio contra las injusticias provocadas por la ambición y la explotación.
- En las modernas “metrópolis” (un singular caso que da mucho para estudiar) surgen grupos emergentes que defienden las identidades de sus colectividades frente a los procesos de estandarización, mediante expresiones artísticas, como la danza, el grafiti, el canto y el diseño de vestuario.
- En la actualidad se estudia el uso terapéutico de piezas artísticas, principalmente de arte sonoro.
- José Guadalupe Posada elaboró piezas creativas al servicio de editores de arte religioso, cancioneros y prensa postrevolucionaria, arte narrativo, similar a las vanguardias del arte plástico contemporáneo.
- Instituciones como las iglesias utilizan expresiones artísticas de forma ritual (danza, canto, pintura, etc.),
- En León tenemos ejemplos en dos artistas modernos: la composición musical como depósito de evocaciones compartidas:

*Chucho Nila transmite en sus corridos el sentimiento compartido por las sociedades migrantes, unas épicas otras trágicas.*

*Lo mismo hace Javier Gonzalez Compeán al reconstruir la épica de Nacozari en un poema sinfónico moderno*

En ambos es irrelevante la veracidad de las historias, lo validado socialmente es el sentimiento evocado y compartido colectivamente.

Al verlo en su contexto, advertimos que el arte es un producto individual integrado a una colectividad y ligado por sistemas de sentido compartidos y dinámicos que, por su naturaleza y por el papel que juega, puede darnos pistas sobre las cualidades que posee (como elemento identitario). No puede leerse el arte sin identificar el

rol atribuido al creador, ni sin entender a qué necesidad de desarrollo de la sociedad corresponde, no neguemos ni ignoremos que contiene las claves para identificar los códigos de la colectividad en que germinó.

Hay muchas otras preguntas, cuyas respuestas nos trazan caminos para

Es imposible que una  
expresión artística no sirva  
para algo

profundizar en la comprensión de la función social del arte, con las cuales les invito a continuar posteriormente con el ejercicio

¿Se puede orientar el arte?, ¿se puede dirigir el arte?, ¿se puede defender la libertad creativa?, ¿o garantizar?, ¿o se debe proteger? (en el amor también hay preguntas que deseamos no escuchar).

Un uso indeseable del arte, aun no deserrado del todo es como herramienta de discriminación. Para identificarlo, sugiero que pensemos en nuestras propias respuestas a estas

Insomnio

otras preguntas: ¿acaso el arte que comparte (o consume) la población define su poder adquisitivo?, ¿es mercancía?, ¿tiene precios adecuados a los sectores de población a los que se dirige?

El arte se sostiene entre quienes lo elaboran y quienes lo reciben, y forman parte del tejido social que les nutre.

Es imposible que una expresión artística no sirva para algo, es posible siempre identificar objetivamente para qué sirve, qué intención tiene y qué uso se le da; el uso para el que se concibe y con el que se interpreta. Es interesante también identificar el reciclaje que sufre el arte cuando se le da un uso ajeno al que se le concibió.

Otros usos frecuentemente minimizados del arte son: la decoración, el lucro, la adoración, los usos sociales asociados a la sexualidad.



Asociado a la definición de identidades: para la memoria, para la puesta en común de valores, para la proyección de una imagen colectiva deseable, para la práctica de sistemas colectivos de significado.

Asociado a la congregación: el arte como objeto liberador, objeto de control, objeto de crítica, de reflexión, de adoctrinamiento, de seducción, de gozo. No es posible

entender al arte fuera de un ecosistema cultural constituido colectivamente. Ni es posible entender a las diversas sociedades

## En el amor también hay preguntas que deseamos no escuchar

contemporáneas y su complejo dinamismo sin concebir el papel que el arte ha jugado en tales procesos.

**Pensar en entender al arte como al amor, nos ayuda a conocerlo y a vivirlo**

Es posible gestionar procesos de integración del arte y sus creadores a los

procesos humanos de desarrollo en sus sociedades, sin permitir que a ninguno se le privilegie, ni sea relegado, que se le deforme, ni se use para discriminar, ni para lastimar, ni se le censure por argumentos ligados a ideologías, ni intereses de instituciones educativas ni religiosas ni oficiales, no se compare ni se clasifique en

categorías que supongan superioridad ni inferioridad de ninguna expresión.

El arte es etéreo, fugaz, necesario, inasible, libre, fascinante, provocador de tentaciones, cautivador, épico, sensual. Como el amor, no podemos entenderlo objetivamente. ■